

## **GERARDO PIÑA-ROSALES TESTIMONIOS DE RECONOCIMIENTO**

En el marco de distintas actividades de reconocimiento a Gerardo Piña-Rosales, el número 19 de *Boletín informativo de la ANLE (BIANLE)*, le dedicó una sección especial con sentidos testimonios de un grupo de colegas. La *RANLE*, cuya concepción y creación es uno de sus tantos productos, comparte una muestra selecta de los mismos.



## GERARDO

*SILVIA BETTI*

**G**erardo es el hombre grande y altísimo, más imponente de lo que me imaginaba, de barba blanca, que vi por primera vez en San Antonio, Texas. El hombre que llevaba una de sus camisas hawaianas, y que tenía una mirada pícara y curiosa y una sonrisa cautivadora. Lo conocía ya desde hacía años a través de nuestros intercambios de correos, pero verlo fue ponerles cara a nuestras palabras.

Gerardo es el hombre que se interesó por mis publicaciones, que me dio la posibilidad de trabajar con la ANLE, que me vio como yo nunca me había visto antes. Una estudiosa que merecía atención.

Los dos, siempre colaborando, y siempre pensando en la ANLE. Gerardo siempre listo para ayudar, como un amigo, un gran amigo. Junto con Laurie, “mi familia americana”.

No conocía a Gerardo en persona antes de San Antonio. Poco a poco fui descubriendo a un gran intelectual, a un hombre de palabras, a un hombre sumamente culto, con la pasión por la fotografía, por la música, la literatura, la vida ...

Gerardo es el hombre del kayak que rema a contracorriente por el Hudson.

Gerardo es el hombre que juega y sabe jugar con las palabras: “el fabuloso, ínclito, sublime Gerardo”...

Es el hombre con el cual a veces me he peleado, pero en el cual siempre he podido confiar. Porque Gerardo es un hombre generoso.

Gerardo la primera vez en Italia, en Bolonia, con su cámara y su curiosidad infantil, con su gran angular y su zoom, las iglesias, la luz, los rincones de una ciudad medieval.

Gerardo era Laurie; y Laurie, Gerardo, una fuerza de la naturaleza, una mujer única. Creo que una de las frases más bonitas de Gerardo es esta: "...Yo solo vi la sonrisa de Laurie, a quien tanto gustaban estos shows de Broadway".

Gerardo es el hombre irónico y que sabe reírse de sí mismo: "Dentro de un rato salgo para los estudios de HITN-TV. Quieren entrevistarme sobre mi novelita. ¡Mi ego alcanzará la estratosfera!" Y yo, al otro lado del charco, riéndome a carcajadas por sus palabras.

Gerardo, al que no le gusta ponerse corbata y traje para participar en los eventos importantes, que lleva su corbata en un bolsillo y la saca solo cuando lo obligan.

Gerardo, que sabe que no todos lo quieren, pero es el juego de la vida, nos guste o no. Hay que aprenderlo, aceptarlo.

Gerardo, siempre al tanto, siempre presente, siempre una palabra para todos, sin faltar a un correo, nunca...

Gerardo y sus amigos, sus "carnales", como los llama él.

Gerardo cuyas novelas y cuentos encierran también su vida.

Gerardo simplemente un hombre que ha recorrido la vida de la mano de Laurie, un hombre de bien.

Gerardo, un amigo. Gerardo, familia. Mi familia, mi "padre" al otro lado del 'charco'...

## GERARDO, CORAZÓN DE LEÓN

*UN RECUERDO DE JORGE IGNACIO COVARRUBIAS<sup>1</sup>*

**H**ay actitudes puntuales que sirven para caracterizar a un ser humano y que sintetizan su esencia, confirmando el dicho popular de que para muestra basta un botón. Una anécdota basta para pintar a Gerardo Piña Rosales de cuerpo entero. O más bien de cuerpo y alma.

Un buen día Gerardo me avisó que nos habían invitado a Guatemala para celebrar el 125 aniversario de la academia hermana. Me entusiasmé ya que aparte del placer que me dan los viajes vería nuevamente al entonces director, el prominente académico y periodista Mario Antonio Sandoval, y a su querida esposa María Eugenia.

Viajamos a Guatemala y Sandoval nos alojó en el coqueto hotel boutique Don Rodrigo en Antigua. Al llegar, vi un cartel que anunciaba una reunión de directores de academias en esa bella ciudad colonial. ¿Directores?, me dije. ¿Qué estoy haciendo aquí que no soy director de nada? Entonces fui donde Mario Antonio y le pregunté cómo era que yo, secretario de mi academia, estaba allí en medio de todos los mandamases. Y me reveló que Gerardo le había dicho: “en vez de enviarme el pasaje en clase ejecutiva que me anticipaste, mándame dos en clase económica para ir con Jorge”.

Me quedé pasmado. No porque no conociera la generosidad innata de Gerardo sino porque, además de ese gesto, no me había dicho ni una palabra. Nada más meritorio que quien hace un acto de

<sup>1</sup> <https://www.anle.us/nuestra-academia/miembros/academicos-de-numero/jorge-i-covarrubias/>

bien sin darlo a conocer. Entonces encaré a Gerardo y le pregunté conmovido por qué lo había hecho. Y muy suelto de cuerpo, con firmeza gallarda, me respondió: “Donde voy yo, vas tú”. Así es Gerardo, generoso, chispeante, curioso, a veces exagerado como buen andaluz, siempre amigo como buen español.

¿Cómo es en la intimidad? En la contestación a mi discurso de ingreso a la ANLE, Gerardo recordó una noche en que, cenando en el restaurante marroquí Tagine, en Manhattan, le pregunté qué le habría gustado ser de no ser lo (mucho) que era. Y escribió: “‘Guardaespaldas de bailarinas morunas’, iba ya a responderle, pero me contuve y salí del paso recordando algunas de mis vocaciones frustradas: torero -o por lo menos picaor-, cantaor flamenco, fotógrafo ambulante”.

También en otra ocasión escribió sus jocosas impresiones gre-guerescas sobre nuestra incursión en TV cuando fuimos a grabar consejitos idiomáticos a Univisión en Teaneck, Nueva Jersey: “Nuestro debut en televisión rozó lo esperpéntico, pero a pesar de nuestra poca experiencia en esas lides, todo salió la mar de bien. No es fácil ponerse y quitarse el disfraz de académico así porque sí, porque, según nos dijeron, parecíamos generales degradados. En fin, no lo haríamos tan mal, cuando esas grabaciones han continuado ininterrumpidamente hasta hoy”.

Así es Gerardo, un chispeante hombre renacentista, académico de las letras, escritor, fotógrafo y también músico, porque llegó a estas tierras con su guitarra flamenca bajo el brazo siguiendo los dictados del amor. Vino detrás de Laurie, la estudiante gringuita que le había robado el corazón. Y los dos fueron inseparables desde entonces y para siempre, sin que la muerte bastara para hacer mella en un amor eterno.

## CÓMO NACE UNA AMISTAD

DOMNITA DUMITRESCU<sup>1</sup>

**A** Gerardo lo conocí dos veces, por así decir. La primera fue en forma indirecta, por correo. Entre 1996 y 2001, yo era redactora de la sección titulada “News of the Hispanic and Luso-Brazilian World” de la revista *Hispania*. Por aquel entonces no había fácil acceso al internet y la revista mantenía esta sección para tener al tanto a sus lectores de lo más importante que sucedía en su profesión. Un tal Gerardo Piña-Rosales me mandaba con cierta periodicidad (y con unas exquisitas notas corteses) noticias de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, que yo publicaba sin saber mucho más sobre esta institución.

Luego, en el congreso de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués (AATSP), celebrado en Guadalajara, México, en el verano de 2010, asistí a una sesión sobre la ANLE en la que Gerardo presentó, entre otras publicaciones, *Hablando bien se entiende la gente*. La sesión despertó mi interés y mi curiosidad, y cuando finalizó, al observar a Gerardo tomando un café en el bar del hotel, hice de tripas corazón y me presenté, diciéndole que me gustaría publicar una reseña del libro en *Hispania* (lo cual hice) y que él leyera un artículo sobre el Spanglish que acababa yo de publicar en inglés. Accedió inmediatamente y me propuso ser colaboradora de la ANLE, lo cual acepté con emoción. Así empezó, con este contacto cara a cara, una larga y fructífera colaboración y nació, poco a poco,

<sup>1</sup> <https://www.anle.us/nuestra-academia/miembros/academicos-de-numero/domnita-dumitrescu/>

una amistad entrañable, de la que siempre me he sentido y me seguiré sintiendo orgullosa y feliz. El espacio no me permite enumerar en detalle todos los congresos (de la ASALE, de la ANLE, de la ALDEEU, de la AATSP) en que coincidimos y/u organizamos juntos sesiones, ni tampoco hablar de la bella aventura californiana de la Televisión hispana en que presentamos cápsulas lingüísticas, y tampoco enumerar todas las publicaciones en que colaboramos y los proyectos que llevamos a cabo con el Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas en Harvard, que conoció un verdadero Siglo de Oro bajo la dirección de su incansable y sabio exdirector, Francisco Moreno Fernández. Pero creo que lo que más nos ha acercado es la edición del libro *E pluribus unum?*, en cuyas pruebas trabajamos denodadamente semanas enteras, si no más, incluso en la nochevieja del año anterior a su publicación, intercambiando miles de correos electrónicos con el afán de cazar cualquier error tipográfico o de otra índole que no dejaba de saltarnos a la vista cuando ya creíamos que todo acababa. Cuando mandamos el libro a la imprenta, Gerardo, con el sentido del humor que lo caracteriza, me mandó la foto de “nuestro hijo” plurilingüe bautizándolo Anlo Dumitrescu Piña ...

Porque Gerardo, además de ser un extraordinario profesional de las letras y de las artes (no voy a decir nada de su talento de escritor y de fotógrafo), es un ser humano excepcional (lo mismo que era su adorada esposa Laurie, que también me honró con su cálida amistad), que enriquece la vida de todos los que lo conocen. Es noble y generoso, y sabe perdonar cuando has metido la pata (o pedir perdón cuando la metió él), es sensible, fiable y fiel a sus amigos por encima de todo. Gerardo, qué suerte la mía poder trabajar contigo y, además, intercambiar chistes y fotos y recuerdos y confidencias. Gracias por ser como eres.

## GERARDO PIÑA-ROSALES, TIMONEL, COMPÁS Y GUÍA

*DANIEL R. FERNÁNDEZ*<sup>1</sup>

**D**e entre los privilegios que me ha regalado la vida, uno de los que más atesoro es el de haber conocido a Gerardo Piña-Rosales, así como el de haber trabajado junto a él en la ANLE durante los últimos tres lustros. No obstante, parece que fue ayer cuando comenzó todo, cuando lo vi de pie frente a la entrada principal del imponente edificio de Teacher's College, en el barrio de Morningside Hights de Nueva York. Sonriendo me dio la bienvenida, estrechándome la diestra, tras haberse acomodado el cigarrillo en la esquina de la boca. Acto seguido, me pidió que lo siguiera por los laberínticos pasillos, vestíbulos, escalinatas y ascensores de aquel inmenso edificio hasta llegar, jadeante y aturdido, a la sala donde se encontraba sentado en una silla un señor de años provecos y mirada penetrante. Me encontraba ante don Odón Betanzos, a la sazón director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, y los miembros de la Junta Directiva, sentados todos alrededor de una larga y recia mesa española olorosa a tiempos pasados. Así, sin mucho preámbulo, con la naturalidad y desenvoltura que lo caracterizan, Gerardo me presentó a sus colegas y dio por mí su generoso aval para que se me aceptase en calidad de colaborador.

Ni siquiera sospechaba entonces que me acababa de meter en un torbellino, en un huracán de actividades y compromisos, de goces y aventuras de todo tipo que han marcado esta etapa de mi vida y que

<sup>1</sup> <https://www.anle.us/nuestra-academia/miembros/academicos-de-numero/daniel-r-fernandez/>

me han venido a definir tanto en lo profesional como en lo personal. Tampoco sospechaba que el ojo de ese vertiginoso huracán de vitalidad se llamaba (y se sigue llamando) Gerardo Piña-Rosales. Pronto me di cuenta de que más que un mero ser humano, como la mayoría de nosotros, Gerardo era una fuerza de la naturaleza. Asombrado vi como al poco tiempo de asumir las riendas de la Academia, Gerardo arrasaba con todos los estorbos, trabas, lastres y rémoras del pasado que impedían que esta creciera y alzara su vuelo. Como Nuño de Balboa, a machetazo limpio fue abriendo brecha y despejando el terreno para edificar piedra sobre piedra, proyecto a proyecto, publicación tras publicación esta airosa Academia que es motivo de tanto orgullo no solo para nosotros sino también para toda la hispanidad estadounidense.

Gerardo, siempre el primero en reconocer el trabajo de los demás, nos diría, no obstante, que él no ha sido el único, que han sido muchos los que, aparte de él, han faenado a brazo partido en el huerto de la Academia, cuyos frutos hoy cosechamos y disfrutamos a brazos llenos. Cierto es, desde luego, pero fue él, con su don de gentes y dotes de liderazgo, el que en todo momento atrajo, motivó e inspiró a los demás en esos años tan decisivos de su gestión como director de la ANLE, años de crecimiento y experimento, de apuestas y retos, de afanes y proyectos. Como es sabido, toda grande empresa necesita de un gran líder para llegar a buen puerto, y eso es lo que fue y lo que será siendo Gerardo para muchos de nosotros. Para mí, siempre será aquel hombre barbado de boina, de espaldas anchas y paso decidido, caminando delante de mí, guiándome por los pasillos de aquel babélico edificio de Teacher's College. Diría que ha sido mi mentor, mi guía, mi Virgilio, pero las palabras me resultan muy pobres, decididamente insuficientes. Solo sé que si bien la Academia le debe mucho a Gerardo Piña-Rosales, más, mucho más, le debo yo.

## GERARDO, EL DIRECTOR, EL ESCRITOR, EL FOTÓGRAFO, EL AMIGO, Y POR SUPUESTO, EL CARISMÁTICO SER HUMANO...

MARIELA A. GUTIÉRREZ<sup>2</sup>

*Nunca es un hombre enteramente santo o enteramente pecador. Parece que es así, porque estamos debajo del poder del engaño de que el tiempo es algo real. Pero el tiempo es una cosa ficticia (...). Y si el tiempo no es real, el breve espacio de tiempo que parece haber entre el mundo y la eternidad, entre el dolor y la bienaventuranza, entre el mal y el bien, también es un engaño.*  
Hermann Hesse, *Sidharta*, 29.<sup>3</sup>

¿Quién es Gerardo Piña Rosales? En la mayor parte de los libros que ha escrito y en las múltiples entrevistas que se le ha hecho a nivel nacional e internacional se le describe como “el gaditano que ha sido elegido director de la Academia Norteamericana de Lengua Española, en un país donde el español es una lengua en alza”.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> <https://www.anle.us/nuestra-academia/miembros/academicos-de-numero/mariela-a-gutierrez/>

<sup>3</sup> En el último relato de la sesión titulada “Espejismos” de la novela *El secreto de Artemisia y otras historias* de Gerardo Piña-Rosales un párrafo de la novela *Sidharta*, del brillante y controversial escritor alemán Hermann Hesse encabeza la historia. Y no puedo dejar de transcribirlo a estas páginas porque me sentiría incompleta y vacía si no lo hiciese. Es un párrafo que nos ayuda a ver con los ojos de Piña Rosales lo que es en realidad “el tiempo” dentro de las maquinaciones de la vida de cada ser humano.

<sup>4</sup> [https://www.anle.us/site/assets/files/1402/anle\\_bianle\\_19\\_junio\\_diciembre\\_2018.pdf](https://www.anle.us/site/assets/files/1402/anle_bianle_19_junio_diciembre_2018.pdf)

También sabemos que Gerardo sustituyó en el cargo de director de la ANLE al desaparecido Odón Betanzos, uno de los autores de referencia del ámbito hispano en Estados Unidos. Siempre se menciona que Piña Rosales reside en Nueva York desde el año 1973 y que es especialista en los escritores españoles del exilio neoyorquino. Además, ha sido presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York (Iberoamerican Writers and Poets Guild) así como de ALDEEU (Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos). Gerardo Piña Rosales es también profesor emérito de Literatura y Lengua Española en CUNY-NY (Lehman College & Graduate Center), con numerosos libros publicados y también es un excelente fotógrafo. Yo diría de los mejores. Muchos críticos y analistas enfatizan que su labor, como director de la ANLE, se enfrenta a la expansión del “spanglish”, mezcla de inglés y español, y la evolución de la creación literaria hispana en Estados Unidos. Éstas son sólo algunas de las cuestiones a las que Gerardo Piña Rosales ha dado la cara desde su cargo en una Academia que representa a cuarenta y cinco millones de hispanohablantes que residen en los Estados Unidos de Norteamérica.

Todo lo anterior dice mucho del Gerardo director, jefe, promotor, salva-guardador de la lengua de Cervantes en tierra anglosajona, un ejemplo de constante labor y de constante preocupación por que defendamos y difundamos nuestra lengua materna, con gallardía y orgullo, en un mundo donde no es fácil hacerlo. Pero existe también “otro” Gerardo, menos aparente para algunos. Yo quiero hablar de ese Gerardo, mi amigo. Quiero hablar de ese hombre al que siempre he podido confiar algunos pormenores y por-mayores de mi vida, tanto personal como académica, porque siempre he sentido en él al visionario, pero también al ser profundamente humano que no por trabajar sin descanso deja de pensar que la familia, los amigos y lo personal son, por sobretodo, lo primordial, lo fundamental en la vida. No hace mucho, cuando enfermó gravemente un tío mío muy querido y yo me debatía entre deber escoger el acompañarlo en su gravedad o participar en nuestro segundo congreso de la ANLE en Washington el otoño pasado, el que tanta ilusión me hacía. Gerardo me escribió “Mariela, sigue la voz de tu conciencia. Lo demás no importa. Un abrazo, Gerardo”. Y qué decir del hombre que escribió un maravilloso texto de despedida para Laurie, su esposa, su gran amor. ¡Qué belleza! Qué amor el de estos dos seres; qué amor el de Gerardo por su Laurie.

Ahora todos los anleros nos sentimos un poco (o un mucho) huérfanos; tenemos un gran vacío en el alma. Gerardo abarcaba mucho más de lo que abarca un tradicional director de una asociación prestigiosa. Sabemos que le tomará tiempo aceptar la partida de su Laurie; sabemos que el dolor no se irá de su corazón fácilmente. Pero, tal y como él mismo dice en su adiós a su amada esposa y fiel compañera: “LAURIE, VIDA DE MI VIDA... Lo dije al principio: ¡soy un hombre de suerte! Gracias, gracias, amor mío, gracias por haber compartido tu vida conmigo, por haberme apoyado en todo, por haberme regalado cada día el candor y la belleza de tu sonrisa”.

Nosotros, los anleros, también te debemos dar gracias, mil gracias, a ti, Gerardo, por ser tú, por haber sido nuestro supremo guía en los caminos de la ANLE, por habernos inculcado tu pasión, tu devoción, tu orgullo, tu dedicación, tu brillantez de espíritu, tu energía sin par, tus formidables proyectos que uno a uno se fueron llevando a cabo, y no podemos dejar de agradecerte tu fabulosa fotografía, tan especial, tan tuya, y que nos has acostumbrado a admirar y disfrutar en tus libros, en las diferentes publicaciones de la ANLE y en algunos casos aun compartidas por correo electrónico. Eres brillante, querido director, colega y, sobre todo, querido amigo. No te quepa duda.

Lo único que nos consuela es que con el tiempo vuelvas a revoletear alrededor de nuestras vidas, como siempre has hecho, para que podamos sentir de nuevo ese halo de bondad, que tanto caracteriza y acompaña a ese hombre tan bueno, sano, sincero y genial que eres tú. Por supuesto que ya te extrañamos y te extrañaremos como director y, sin vacilar, nos empeñaremos en continuar la noble labor altruista que tú pusiste en nuestras manos. Pero, ¡no te vayas a ningún lado!, por favor; no olvides que la ANLE es y será siempre tu otra casa y nosotros tus fieles colegas anleros.

## GRACIAS, GERARDO

*CARLOS E. PALDAO*

Cuando los acontecimientos que forman parte de nuestra vida se juzgan con cierta perspectiva, algunos de ellos adquieren una dimensión distinta por las derivaciones que han producido y que, se supone, podrán seguir produciendo nuestra singladura vital. Tal es el caso cuando miro en el transcurso de estos casi diez últimos años mi relación con Gerardo Piña-Rosales y la ANLE. Mi contacto inicial con la corporación fue en 1974 cuando por sugerencia de Enrique Anderson Imbert invitamos, desde la UNESCO, a Carlos Mac Hale para participar en un seminario sobre educación a distancia y compartir sus experiencias en la materia. En aquel efímero encuentro supe de la existencia de la ANLE y me quedó una imagen ligera que el transcurso del tiempo difuminó. Casi diez años más tarde, esta vez desde la OEA, conocí a Odón Betanzos Palacios y, luego de varios intercambios, mi impresión de la academia fue de la de una organización con una visión endógena y muy orientada al quehacer peninsular.

Por esos extraños designios de los Hados, treinta años más tarde el destino dispuso que la ANLE me invitara a ser uno de sus colaboradores. Allí me tocó conocer a Gerardo, cuyo entusiasmo y dinamismo era secundado por un grupo laborioso de miembros entre los cuales yo solo conocía a Joaquín Segura y a Emilio Bernal Labrada. Así se gestó mi progresiva inserción en un grupo de colegas que no escatimaban dedicación y empeños, y nuestra relación fue profundizándose con el paso del tiempo.

No fue extraño que en ese proceso surgieran, en mi relación con Gerardo, gustos, intereses y procederes comunes que generaron entre ambos un productivo estilo de trabajo en equipo. Así, de a poco,



*XIX Reunión Ordinaria, Delegación ANLE Washington, DC., (de izda. a dcha.) adelante, Carlos E. Paldao, Gerardo Piña-Rosales, Luis Alberto Ambroggio; atrás, Daniel Q. Kelley, Porfirio Rodríguez, Emilio Bernal Labrada; arriba, Oscar O. Santos Sopena (Junio 12, 2015). © GPR*

fui descubriendo en él la personalidad de quien vive absorbiendo ideas y conocimientos para devolverlos en forma de publicaciones, iniciativas, proyectos y quehaceres enriquecidos con sus reflexiones y visiones prospectivas. Es que hay obras que se producen a pesar de las dudas, advirtiendo o magnificando contrastes con otras posiciones o con los cambios que traen los distintos entornos y circunstancias cambiantes. En su solidario estilo de conducción de la corporación, Gerardo solo sabía mirar para adelante, y hacer lo que en ese momento tenía entre manos, estaba en curso, o era una necesidad producir. No hace mucho, retomando un trabajo para delinear una breve historia de la ANLE, leí con especial detenimiento todos sus informes como Director, que desde el 2008 Alicia de Gregorio había venido laboriosamente rescatando en su Boletín Informativo. Quedé hondamente impresionado. La magnitud de su contribución de haber logrado poner a la ANLE a la altura de las mejores academias que integran la ASALE no es fácil de mostrar en un esquema, porque adicionalmente a una miríada de labores realizadas, escribió y difundió numerosos artículos, entrevistas, ensayos y notas, que hoy se encuentran diseminados en diferentes publicaciones y medios y que demandan reunirse para que sea posible apreciar su histórica trascendencia.

En el sendero de estos años compartidos, desde que Gerardo entró en la ANLE en abril de 1992 y hasta el año pasado, ha dedicado veintiséis años de su vida a nuestra corporación, y en esos años ha dejado tras de sí una obra fecunda y sólida, producto de un espíritu diligente, animoso, honrado e infatigable, siempre de cara al mañana, orientado por un espíritu positivo, dando sin esperar nada a cambio y superando relatividades y confusiones efímeras que siempre existen. ¡Gracias, Gerardo!

## UN CHICUELO ANDALUZ

ALISTER RAMÍREZ MÁRQUEZ<sup>1</sup>

Como si fuera un chicuelo andaluz, sacado de los poemas de Lorca, y que estrena zapatos para un baile flamenco, Gerardo me dijo con orgullo

—Le voy a contar a Laurie que monté en el metro de Nueva York, no me lo va a creer.

Era uno de esos otoños, todavía iluminado por el azul sublime de la ciudad. Condujo una hora desde su casa en Valley Cottage hasta Manhattan para asistir a una reunión con una editorial. Cancelaron la cita y entonces optamos por irnos de paseo al Museo Metropolitano de Nueva York. Con su cámara al hombro, una bufanda roja, una boina y dispuesto a las aventuras, pero urbanas, como su personaje en *Don Quijote en Manhattan*.

Nos fuimos conversando y de forma muy espontánea recordó aquellos tiempos en Granada cuando tocaba la guitarra en los jardines de la Alhambra y conoció a su futura esposa. Sus ojos se abrieron como la lente de su cámara al ver su pasado. Entonces capturó en frases cortas imágenes como si tratara de revelar en hojas varios tonos grises, como si quisiera que cada grano, una palabra, pudiera dejar una huella de vida.

Años recorridos de su infancia y juventud en Tánger, sus estudios en las universidades de Granada y Salamanca, y el viaje de España en barco hasta Nueva York. Los primeros empleos como inmi-

<sup>1</sup> <https://www.anle.us/nuestra-academia/miembros/academicos-de-numero/mariela-a-gutierrez/>

grante, la vida de estudiante, su matrimonio con Laurie, el nacimiento de su hija, su trayectoria académica, los proyectos y realizaciones durante su larga carrera en la ANLE. Con mucha naturalidad me contó, con sus dotes de gran narrador y la visión estética de un hombre que durante décadas ha tomado cientos de fotografías, sobre el camino del hombre que un día arribó a las costas de Manhattan y se convirtió en el director de la ANLE.

Por más de diez años he conocido a Gerardo Piña Rosales y muchos años antes su nombre ya era citado en el Centro Graduado por mis compañeros del doctorado y colegas. Su vasto conocimiento tanto de la literatura española como la hispanoamericana le permiten viajar por los libros desde La Mancha hasta la Patagonia. Pero su contacto con la vida no solo es a través de la literatura y la poesía sino también a partir de sus vivencias personales, del gusto por la música, la comida, el vino, el buen humor, la alegría, la belleza de una flor, que ya sabemos de su hermosura, de lo divino y lo perverso en las cosas más simples.

Después de una caminata por las calles de Manhattan, subir y bajar escaleras y andar por pasillos, que nos llevaron por los túneles del metro, me despedí de Gerardo. Lo vi alejarse, con su paso leve y alegre, con la cámara lista para dispararle a la realidad. Iba tan contento como un chicuelo andaluz, con el sol y la luna a su espalda. Contemplando la vida desde su interior. Y me repitió

—Se lo voy a contar a Laurie, no me lo va a creer.

## GERARDO PIÑA ROSALES: ACADÉMICO Y AMIGO

*PORFIRIO RODRÍGUEZ*

“Mi patria son los amigos”, proclamó el escritor peruano Alfredo Bryce Echenique. En Gerardo Piña Rosales no encontré únicamente al director de mi tesis doctoral sobre Gabriel García Márquez, en la Universidad de Columbia, sino también a un mentor, guía y amigo. A pesar de que provenimos de dos mundos diferentes, hemos forjado una relación armoniosa y de amistad profunda.

Piña Rosales no es únicamente un académico de las letras, ni una especie de Don Quijote moderno en Nueva York, sino también el generador de una producción literaria prolífica, con una pizca de écrivain maudit y quien por su actitud rebelde, anticonformista y su transgresión de lo convencional nos hace recordar a Rimbaud, Bukowski, Baudelaire, Lautréamont, Villon y otros. Sus escritos y erudición de profundas raíces humanistas llamaron inmediatamente mi atención.

Cuando el director del programa de español en el Teachers College de la Universidad de Columbia y miembro destacado de nuestra Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), Mordecai Rubín, nos invitó a ambos a montar a caballo, empecé a conocer al hombre detrás del académico. Mordecai fue anfitrión de nuestros primeros encuentros; pero con el correr del tiempo, entre cafés, almuerzos, cenas, tertulias y otras reuniones fui descubriendo a un Gerardo con valores muy marcados: la compasión, la integridad, la lealtad, la responsabilidad. Es un hombre que siguió las huellas del director de la ANLE, Odón Betanzos Palacios, hombre de integridad y a quien tuve la dicha de presentar en varias ocasiones en la Universidad de Columbia.

A pesar de sentir un amor profundo por su patria, su tierra y sus orígenes, el universo de Gerardo trasciende fronteras y abraza la diversidad en una cosmovisión sin guerras, odios ni acoso. Así como Mordecai Rubín sirvió como puente para entablar mi amistad con Gerardo, este también se convirtió en puente de mi relación con Daniel Fernández y Jorge Ignacio Covarrubias, otros dos compañeros en la ANLE. Gracias a su generosa iniciativa, un argentino, un mexicano, un español y un dominicano hemos establecido una amistad auténtica para llegar a ser inseparables los cuatro...al igual que los Tres Mosqueteros, como nos llama Jorge Ignacio Covarrubias

Las mejores fotografías que tengo me las ha tomado Gerardo; en un parque, en un café, en una calle cualquiera, en mi patio o con Daniel. En nuestras andanzas siempre lo acompaña su cámara y no pierde la menor oportunidad para esgrimirla. Después de varios años de vivencias compartidas y de acumular anécdotas que se irán a la tumba con nosotros, su fotografía revela su visión de la vida.

Dos personas han ejercido un impacto profundo en mi vida académica, pero a la vez también han impactado igualmente mi vida personal: Mordecai Rubín y Gerardo Piña Rosales. Sé que él no se ha dado cuenta de su impacto en mi vida porque lo hace sin proponérselo. Gerardo no fue simplemente el director de mi tesis doctoral ni es un amigo más, sino quien después de la pérdida de Mordecai supo guiarme y enseñarme el verdadero tesoro de la amistad.

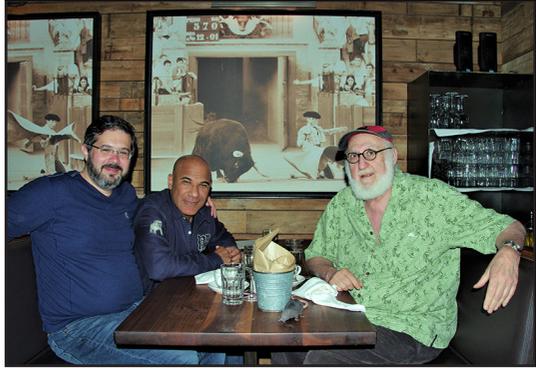


*Silvia Betti y Laurie Piña  
(Denver, Colorado, 2015)  
© Gerardo Piña-Rosales*

*En el receso de un encuentro  
académico Carmen Tarrab,  
Jorge I. Covarrubias  
y Gerardo*



*En el Instituto Cervantes de Nueva York, Domnita Dumitrescu,  
Porfirio Rodríguez, Gerardo y Francisco Moreno Fernández*



*Daniel Fernández, Porfirio Rodríguez  
y Gerardo recuperando fuerzas*



*Durante el congreso de la ASALE en México, Gerardo, Mariela A. Gutiérrez,  
Domnita Dumitrescu y Jorge I. Covarrubias, 2015*



*Alister Ramírez Márquez  
en su ceremonia de incorporación  
con Gerardo*



*Daniel Fernández, Silvia Betti, Tina Escaja y Gerardo,  
Real Maestranza de Sevilla, 2019*



*Gerardo con Porfirio Rodríguez ¿Estrenando sombreros?*



*Ángel Cuadra Landrove (1931-2021)*